

La rebelión de Huánuco en 1812 y la investigación histórica del siglo XXI

The Huanuco Rebellion in 1812 and the Historical Research of the 21st Century

Marissa Bazán Díaz
Universidad de Lima

RESUMEN

Este trabajo busca identificar el análisis historiográfico realizado por los investigadores en torno a la rebelión de Huánuco, ocurrida en 1812, en medio de la crisis de la monarquía española y la instalación de las Cortes de Cádiz, época en que se agravaron los abusos de las autoridades peninsulares contra la población de la zona —al prohibirles la exportación de productos agrícolas y la venta de tabaco—, lo que aparentemente habría provocado descontento, y el alzamiento y la instalación de una junta en la zona. El objetivo de este trabajo es reconocer aquellas propuestas sobre las causas, las consecuencias, los actores y el impacto que los estudiosos han identificado en esta rebelión y que vayan más allá del asunto económico; especialmente, lo que compete a la participación de la población del común para lograr cubrir aquellos vacíos que pudiesen surgir a la luz de la nueva perspectiva política histórica¹.

Palabras clave:

Proceso de Independencia del Perú / Participación política indígena / Historiografía decimonónica peruana / Rebelión de Huánuco

ABSTRACT

The present work will seek to identify the historiographic analysis carried out by the researchers about the Huanuco rebellion in 1812, in the middle of the crisis of the Spanish monarchy and the installation of Cadiz Cortes, a period of abuses of the peninsular authorities against the population —by prohibiting them from exporting agricultural products and selling tobacco— which would have provoked discontent, uprising and the installation of a board in the area. The objective of this paper is to recognize those proposals on the causes, consequences, actors and the impact that the scholars have identified in this rebellion that go beyond the economic matter; especially what it is for the participation of the population of the common to manage to cover those gaps that could arise in the light of the new historical political perspective.

Keywords:

Peruvian Independence Process / Indigenous political participation / Peruvian nineteenth-century historiography / Huanuco Rebellion

La historiografía de la primera década del siglo XXI

Entre las décadas de 1980 y 1990, existió casi un silencio historiográfico sobre la rebelión de Huánuco, puesto que asumir los hechos acaecidos los primeros años del siglo XX como objeto de estudio se consideró poco próspero para entender los cam-

bios que llevaron a la independencia del Perú. Cuando se investigaba esta época, se asumía la inexistencia de una verdadera ruptura histórica, que abarcaba las dos décadas anteriores —la gran rebelión— y las dos siguientes —la independencia—; de allí que, por

lo general, los historiadores tomaran preferentemente como punto de inicio una de estas dos coyunturas (Bazán, 2013, pp. 43-76; Manrique, 1991).

Gracias a las nuevas propuestas de la historia política en el siglo XXI, se volvió a tomar en cuenta estos años

¹ Los autores analizados son solamente aquellos peruanistas que han publicado recientemente acerca de esta rebelión; sin embargo, las investigaciones sobre ella se remontan a finales del siglo XIX (entre ellas destaca el texto de Varallanos). Muchos de estos títulos se presentan en la bibliografía y los he analizado ampliamente para la tesis que estoy próxima a sustentar en la maestría de Historia de la UNMSM. Para una primera aproximación, pueden consultar el análisis historiográfico de Gonzalo Zavala (https://www.academia.edu/7566081/La_revoluci%C3%B3n_de_Hu%C3%A1nuco_en_1812._Aportes_historiogr%C3%A1ficos). En cuanto al nuevo enfoque de la historia política, quiero destacar su consideración de que todo individuo cuenta con la capacidad de ejercicio de acción.

y, por ende, a la rebelión de Huánuco (Guerra, 1989); por ejemplo, el libro de Marie-Danielle Demélas (2003) le dedicó unas páginas y destacó el papel de los curas criollos en su organización, guiados por el proyecto de una “América independiente” (p. 217). Además, la autora la identifica como parte de los movimientos campesinos indígenas de gran amplitud, en contraposición al fidelismo limeño —lo cual muestra que no todo el Perú estaba de acuerdo con el manejo del poder de las autoridades españolas—. A diferencia del Cusco o el Alto Perú, esta insurrección sí logró un gran alcance, ya que participaron catorce pueblos de indios (pp. 211-212)². En cuanto a cuáles habrían sido los motivos del fracaso, propone las discordancias entre el objetivo de los dirigentes y lo que la masa popular esperó y aplicó durante la revuelta. Es decir, el conflicto de intereses y perspectivas habría jugado en contra de los objetivos iniciales, lo que provocó el colapso. Con estas afirmaciones, Demélas reconoce la importancia de la participación en masa que tuvo la población indígena, aunque sin analizar detenidamente el discurso político que manejaron.

El libro de Víctor Nieto (2004) describe, en los dos primeros capítulos, cómo era la geografía de la zona insurgente, y desde el tercero se concentra en la rebelión misma. Según su planteamiento, criollos e indígenas tuvieron como objetivo tomar el poder, incentivados por los sucesos del Alto Perú, que fueron conocidos gracias a la difusión de rumores y pasquines hechos por los clérigos. Sin embargo, hace una diferencia: mientras los criollos ansiaban obtener cargos frente a los chapetones, la población indígena interpretó estos sucesos como un “retorno al modelo andino” y los asoció con el fenómeno Castelli, por lo que hubo más claridad en su posición separatista en comparación con la ambigüedad de los criollos (pp. 85-150).

La propuesta del retorno al pasado incaico ya había sido mencionada por algunos historiadores anteriores



al siglo XXI, solo que, desde la década de los ochentas, Alberto Flores Galindo y Manuel Burga plantearon la idea de la “utopía andina” —una tesis tan elogiada como cuestionada entre los intelectuales— y se preocuparon por demostrar la perspectiva política de los indígenas (Vega, 1996; O’Phelan, 1995). La construcción de la utopía andina tuvo dos vertientes: por un lado, el milenarismo y mesianismo, procedentes del cristianismo y adaptados e interpretados por los pueblos indígenas, y por otro lado, en medio de la dominación occidental, la resistencia de los indios, quienes evocaban el mito de Inkarrí (que señala el retorno del inca cuando su cabeza vuelva a juntarse con su cuerpo), la idea del Pachacuti (la transformación del mundo cada quinientos años) y la probable existencia de Paititi (un espacio mítico). El retorno del inca era visto como necesario, ya que se le consideraba el principio ordenador con el cual se establecería un reino sin hambre y explotación. Esta imagen fue difundida gracias a la obra *Los comentarios reales* de Garcilaso de la Vega (Flores Galindo, 1988, pp. 42-53; 2005, pp. 39-56). Sin embargo, esta propuesta no fue exclusiva de los indígenas; la utopía andina también fue manejada por “criollos, españoles, nativos de la selva central, mestizos” para alentar muchos de los movimientos “revolucionarios”, con las diferencias según las dirigencias (Flores Galindo, 1988, p. 61).

Por tanto, es importante tener claro que no existió en los pueblos un retorno “esencialista” al pasado incaico, puesto que la construcción de la denominada “utopía andina” se hizo a partir de propuestas occidentales. Si bien la perspectiva de Flores Galindo y Burga buscó comprender la cultura política indígena, no debe hacerse una generalización ni romantizar a los sectores populares con esta idea (Vega, 1996, p. 102; O’Phelan, 1995, pp. 13-45). Precisamente, en el caso de la rebelión de Huánuco, la mayoría de los estudios que destacan el manejo de la figura del retorno del inca no han considerado estas observaciones y tampoco se han detenido a comprender cómo fue manejado y cuál fue su papel en el imaginario y la participación política indígena, por lo que caen en descripciones o lo ligan solamente a la noticia de la llegada del líder rioplatense Castelli, al cual llamaron inca.

Aclarado esto, Roger Vidal (2005) publicó un ensayo donde planteó que fue una insurrección conducida por los criollos reformistas, de carácter regional, anticolonial, democrático, antifeudal y con orientación al “protocapitalismo” (p. 13). En cuanto a los sectores populares, destacó la dirigencia de sus alcaldes y otros líderes indios, como José Contreras, quien supuestamente fue asesinado por el criollo Domingo Berrospi porque los campesinos lo identificaban como un inca. Precisamente gracias a esta muerte,

2 Señaló que fue “una curiosa mezcla sagrada —pero no excepcional— de elementos y de espíritu constitucional, de cultura erudita, clerical, y de tradiciones andinas, de resurgencias paganas y de participación eclesiástica” (p. 217).

el criollo Crespo y Castillo pudo llegar a ser líder, ya que encontró el apoyo de los indígenas ante el vacío dejado por Contreras (pp. 119-178). Igual que Nieto Bonilla, Vidal solo lanzó la hipótesis del retorno al pasado incaico, pero no desarrolló la idea; además, cayó en la generalización del liderazgo de Contreras respecto a todos los insurgentes, aunque sin sustento.

Más adelante, Luis Miguel Glave (2008) escribió un artículo titulado “Cultura política, participación indígena y redes de comunicación en la crisis colonial. El virreinato peruano, 1809-1814”, en el cual tocó la rebelión junto con la situación del Altiplano y de Lima por aquella época. En el caso de la rebelión de Huánuco, afirmó que fue “la más violenta de toda la época de crisis” y que los verdaderos impulsores fueron los indígenas, quienes estaban enterados de los decretos gaditanos —como la eliminación del tributo y de la igualdad entre indios y españoles— gracias a los pasquines, volantes, manuscritos, entre otros documentos, que circularon. En esta situación,

si bien ellos seguían a la cabeza, los indios presionaron en la ciudad y fue por ellos que Crespo y Castillo tomó el mando [...] No es cierto que las reivindicaciones étnicas, atadas a un imaginario mesiánico, fueran las que se desbocaron con la rebelión: la precedieron. (p. 392)

Este autor reconoció el papel activo jugado por la población indígena —a la par de la difusión de la información que ellos mismos conocieron e interpretaron— más allá de la repercusión de la idea del pasado incaico, que ya existía, por lo que el detonante de la rebelión habrían sido los sucesos políticos vigentes. De esta manera, nos recuerda que la participación de los sectores populares no fue provocada solo por la aspiración de lograr entronizar a un inca.

Luego tenemos el artículo de Joelle Chassin (2008), “El rol de los alcaldes de indios en las insurrecciones andinas (Perú a inicios del siglo XIX)”, quien siguió una lógica parecida al autor anterior, pero su estudio se enfoca en el nuevo rol de poder de los alcaldes sobre los caciques en las comunidades (pp. 229-230)³. Fueron estas autoridades las que encabezaron la invasión sobre Huánuco, enarbolando el nombre del “rey Castel”, “rey inca”, idea que a la vez actuó como freno de su poder. Este papel político obligó a los criollos a hacer alianzas con los indios para destruir el abuso de las autoridades peninsulares, aunque reconoce que cada alcalde poseía intereses individuales, lo que provocó, en pleno desarrollo del movimiento, enfrentamientos internos entre estos líderes hasta llevarlos al fracaso (pp. 230-240). De esta manera, Chassin reconoce que, en la rebelión, los indios sí habrían tenido un papel activo y no de mera obediencia, incapaces de manejar intereses políticos, pero solo consideró a la élite y dejó nuevamente marginados a los sectores populares.

Por último, planteó una interrogante sobre “Castel inga” luego de identificar que los criollos fueron autores de los pasquines: “¿Pero en qué medida los programas criollos correspondían a las mentalidades y aspiraciones de los sectores indígenas?” (p. 233). Es decir, si los rumores de Castelli como inca fueron una idea implantada por los criollos, ¿el mesianismo es una lógica cultural de los pueblos indígenas? En ese sentido, la autora cuestiona que “el mito del inca salvador” sea un asunto propio del pueblo andino, como sí lo creyeron Nieto Bonilla y Vidal; por tanto, la figura de Castelli debe asociarse con el denominado “horizonte de espera” antes que con la idea de utopía andina, ya que este retorno resultó conveniente a los criollos para llenar el vacío de poder dejado por Fernando VII y para manipular a la masa indígena en el alzamiento de 1812 (pp. 233-234). Por tanto, ¿el manejo de la utopía andina que se desarrolla en Huánuco no manifestaría propiamente, y de manera activa, la cultura política de los indígenas?

La historiografía de la rebelión de Huánuco en la segunda década del siglo XXI

La conmemoración por los doscientos años animó a los historiadores a recordar los sucesos producidos en Huánuco en artículos y libros de compilación hechos en Lima o en la propia región, y en algunas publicaciones foráneas de peruanistas. Así, tenemos el trabajo de Víctor Peralta (2012), publicado en España, titulado “La participación en las juntas de gobierno peruanas de Huánuco (1812) y Cuzco (1814)”, donde expone su deseo por demostrar la principal participación indígena al plantear que los sucesos ocurridos en

1812 y 1814 correspondieron a “movimientos autonomistas”, ya que esta junta aspiró “a restaurar una forma de libertad antigua similar al tiempo de los incas” (pp. 317-318).

Si bien la participación criolla fue importante, esta se produjo porque, al igual que los indígenas, rechazaban los abusos de los peninsulares y se valieron del discurso del retorno del inca por conveniencia. Por ello, Berrospi y Crespo y Castillo “se sometieron al deseo de los indígenas de expulsar

3 Este cambio de mando se produjo como parte de la nueva estructura política de poder local tras la rebelión de Túpac Amaru II en el siglo XVIII. Chassin destacó cómo esta autoridad mezcla tradiciones aborígenes con modelos castellanos, donde mediante elecciones y no por herencia eran elegidos en el cargo.

a los chapetones europeos como demanda principal e irrenunciable”. Crespo y Castillo aceptó el liderazgo, aunque se cuestionó su protagonismo como líder (pp. 319-328). De esta manera, Peralta reconoció un activismo a la población indígena y catalogó a la rebelión de Huánuco como un “movimiento mesiánico”, para restituir a un inca justiciero, llevado a cabo principalmente por los indígenas y sus alcaldes contra el “mal gobierno”. Los criollos, es verdad, utilizaron ese discurso para lograr manipular a los indios, hasta conseguir obtener sus intereses en la región, pero también se sometieron al liderazgo andino principalmente de los alcaldes, sin caer en una exageración de su rol.

Por otro lado, en el libro de antología titulado *La insurrección de Huánuco: 200 años después*, se reeditaron trabajos ya existentes y se brindó espacio a los estudiosos de origen huanuqueño, como Nicéforo Bustamante y Cipriano Quispe. Bustamante (2012) escribió “La masacre de Ambo de 1812 en versiones de un fraile y documentos de guerra”, donde propuso que la rebelión de 1812 formó parte de la “protestas populares” que se venían desarrollando desde el siglo XVII (p. 17). En concordancia con Peralta, señaló que los indígenas fueron los que presionaron a los líderes criollos (como Crespo y Castillo y Durán Martel) para que se llevase a cabo el primer ataque de Ambo, donde gracias a los miles de participantes se logró un triunfo inicial. Por tanto, el liderazgo criollo de Crespo y Castillo no fue determinante (pp. 61-66). En cuanto al segundo ataque de Ambo, afirmó que los realistas eran “100 veces más poderosos que la masa indígena”, y que, a pesar de esa desventaja, “lo que se observa es el voluntarismo,

patriotismo y su sed de justicia... se produjo la masacre de indígenas que entregaron sus cuerpos a grito de libertad y justicia...” (pp. 68-76); de este modo destacó la fuerza, valentía y heroicidad de la población indígena, pero repitiendo lo que ya otros autores habían señalado haciendo uso de las mismas fuentes.

Por otro lado, Cipriano Quispe (2012) publicó “Mariano Silvestre: Gestor, promotor y mártir en la insurrección campesina de 1812”. Siguiendo la línea de dar importancia a las autoridades locales —como Chassin ya había planteado—, estudió la participación del alcalde de Panao, Mariano Silvestre, y lo catalogó como un importante líder. Sin embargo, no utilizó fuentes suficientes que lo probaran, por lo que cayó en la especulación en algunas acusaciones, como la del manejo de un libro presuntamente sedicioso, pero que carecía de una declaración que señalara que este alcalde difundió ideas de protestas contra “los europeos” en su localidad (pp. 77-84)⁴. Por otro lado, dice que los criollos se aliaron a los indígenas para salvaguardar sus propiedades y luego traicionarlos.

Además, justificó los saqueos perpetrados en el pueblo —siguiendo la misma línea que Nieto Bonilla— como “acciones demoledoras” que buscaron acabar con todo “símbolo de explotación”; por tanto, rechazó las propuestas que señalaban que estos fueron una muestra de la desorganización de los insurgentes indígenas que provocaron la ruina de la rebelión (p. 86).

La Universidad de Huánuco publicó una compilación titulada *Rebeliones indígenas. Huánuco 1812*, donde también escribieron estudiosos de la región e investigadores extranjeros, y recogieron algunos textos antes publi-

cados. El ensayo “Borbones, liberales e yngas en los Andes de Huánuco: siglos XVIII y XIX” de Espinoza Claudio (2012) se centra en presentar a los líderes criollos, especialmente a los curas, desvinculados de la influencia bonaerense y gaditana, y afirma que la relación con el sur habría sido fabricada por el intendente de Huánuco para darle mayor gravedad al asunto. Por tanto, la rebelión de Huánuco formó parte del ciclo de rebeliones anticoloniales andinas y no fue una extensión del proyecto de Castelli (pp. 19-35). Sin embargo, sus planteamientos toman como base a Jean Piel, por lo que este ensayo es una síntesis de sus ideas.

Justamente, el segundo escrito de la compilación es el de Jean Piel (2012), titulado “Un improbable eco de la Revolución de Mayo argentina: la rebelión de Huánuco en 1812”, donde planteó que esta insurrección no fue una consecuencia de la revolución de mayo, sino que, más bien, formó parte del ciclo de rebeliones andinas del siglo XVIII⁵. Una evidencia de esta desvinculación está en que, cuando estalló la rebelión, Castelli ya había sido derrotado por Goyoneche en Guaqui, de modo que no pudo haberles brindado apoyo militar (pp. 46-54). Otra evidencia es la idea de la llegada del rey inca, y como bien explica, las “representaciones mentales que ayudaron a movilizar a los rebeldes de Huánuco están muy alejadas de aquellas del pueblo en armas de la Revolución de Mayo” (p. 56). Si bien fue innegable la idea del “Inga Castel”, en realidad lo que hubo fue una inevitable transformación fonética en que se confundió el apellido Castelli con el de Crespo y Castillo, situación generada con intención por los líderes criollos para lograr manipular a la población indígena (p. 51)⁶.

4 Nos recuerda que los alcaldes estaban al tanto de los sucesos acontecidos en otras partes de la América hispana, y que, por medio de ellos, las comunidades sabían lo que estaba pasando en España, Río de la Plata y Quito (p. 77).

5 El 25 de mayo de 1810 se produjo la Revolución de Mayo, en que la Junta de Buenos Aires proclamó la disolución del virreinato del Río de la Plata.

6 Este autor señala lo siguiente: “Los inspiradores de la rebelión astutamente ‘confundieron’ a un mismo personaje mítico, un rey coronado, el Inca, con un dirigente local y un revolucionario continental, relacionándolo [sic], al mismo tiempo y sin equivoco, su movimiento a uno más general de las luchas continentales por la independencia, pero adosándolo a las tradiciones regionales muy arraigadas. Ya que, sin ninguna duda, la rebelión de Huánuco se prolonga como otra parte del ciclo de rebeliones anticoloniales andinas del siglo XVIII” (p. 51). Para reforzar esta idea, se basó en la declaración de Carlos León, quien confundió ambos nombres; así se evidencia que esto obedecía al sincretismo propiamente andino, alejado del modelo bonaerense.

De esta manera, se trataría de una rebelión “criolla-andina”, en la que nuevamente se menciona la utopía andina para probar su desvinculación con el movimiento de Castelli y continuar con la idea de que dicho discurso fue utilizado por los criollos para manipular a los indígenas (pp. 51-58).⁷

Luego está el escrito de Cipriano Quispe (2012), “Presencia del pueblo de Pachabamba en la insurrección de 1812”, cuyo título anuncia que se demostrará la participación de los “sectores subalternos”, entre los que destacan personajes como Eugenio Maíz y Juan de la Cruz Silvestre. Sin embargo, repite la misma información existente sobre Huánuco, aunque llama la atención sobre el nombre Pachabamba cuando aparece en las fuentes, con el fin de señalar que los indígenas tenían un “proyecto autónomo”, aunque lo hace sin pruebas contundentes (pp. 63-67). Por otro lado, Víctor Domínguez (2012) publicó “Las rebeliones indígenas durante la colonia: 1812”, en el que presenta un marco general de los alzamientos indígenas; al caso de Huánuco le dedica algunas páginas, pese a que repite lo dicho por otros autores. Así, propone lo siguiente:

Los españoles defendían al rey y virrey; los indígenas reclamaban justicia; y los criollos se acomodaban, unos con el virrey y otros difundiendo el retorno del Inka Castelli, que anunciaba su pronta llegada; mientras, los curas mestizos actuaban como apaciguadores y garantes de ambos lados. (p. 184)

De esta manera, plantea que el alzamiento fue el “más heroico por la independencia nacional”, pues los indígenas sí lucharon por la justicia, mientras que los criollos actuaron por conveniencia, haciendo uso de la idea del inca Castelli para lograr sus intereses, razón por la que los considera “falsos héroes” (p. 134). Nieto tiene como preocupación principal, como otros

historiadores de la región, probar la heroicidad de los sectores populares, pero no existe un análisis sustancial del imaginario político de esta población.

Otro autor es Emiliano Flores Trujillo (2012). En su trabajo “La revolución indígena en el Partido de Huamalíes: 1812”, hizo una descripción general de este sitio y destacó el papel del cura José Ayala como difusor de ideas en contra del subdelegado Manuel del Real. También planteó que el principal objetivo de los rebeldes fue la expulsión de los “españoles” explotadores y resaltó la actuación de Norberto Aro, a quien —a partir de su condena a muerte— toma como ejemplo para señalar que estos pobladores fueron más radicales en la rebelión que los de los demás partidos (pp. 139-158). Por tanto, al igual que los otros historiadores de la región, su objetivo principal es demostrar la heroicidad de estos personajes.

Luego, desde España, en la revista *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, donde Javier Campos (2012) publicó “Presencia de los agustinos en la revolución peruana de Huánuco de 1812”, se identifica como causas inmediatas la repercusión económica de las reformas borbónicas, las cuales actuaron en contra de las comunidades y fortalecieron el “poder local corrupto” de los españoles europeos. En ese sentido, esta insurrección se asemejó a la rebelión de Túpac Amaru —aunque no fue tan significativa—, pues cada uno luchó por sus intereses. Por tanto, propone que no existió una clara conciencia libertaria, ya que carecían del ideal independentista, con lo que cuestiona las propuestas de los historiadores regionales y su idea de heroicidad (pp. 639-686). En medio de todo, aparecen las figuras de los agustinos Marcos Durán Martel e Ignacio Villavicencio como importantes líderes; de igual forma, muestra la perspectiva del clérigo Pedro Ángel Jado. Los sectores populares no son considerados.

Para finalizar, Eduardo Torres Arancivia (2016) escribió y presentó un ensayo en el marco de la conferencia “La rebelión olvidada: Huánuco (1812)”, organizada por la UCP, en la que sus ideas fueron debatidas con la historiadora Cecilia Méndez⁸. Torres propone que este movimiento no habría tenido una intención separatista, sino más bien de reactivación del “pacto de antigua data que los unía con la monarquía”, perteneciente al siglo XVII, el cual unía al monarca con sus súbditos como parte de “la economía moral”; es decir, la idea de “patria” era vista “como el patrimonio del rey” y Fernando VII era su figura idealizada. Este planteamiento es propio de las ideas escolásticas del antiguo régimen vigentes en esa época (pp. 4-11).

Bajo esta perspectiva, señalé dos cosas acerca del retorno al pasado incaico: en primer lugar, se habría elegido la imagen de Castelli porque en la ceja de selva, donde se ubica Huánuco, el recuerdo del inca era difuso a diferencia del sur, por lo que era más fácil que los nativos confundieran a Castelli con la idea del inca. En segundo lugar, dicho retorno fue anunciado frente al vacío dejado por el rey Fernando VII y la carencia del pacto, de modo que los criollos eran los más interesados en utilizarlo para lograr el apoyo de los indios (p. 16). En ese sentido, la rebelión de Huánuco no habría sido ni separatista ni independentista, sino que formó parte de la búsqueda del reformismo frente al abuso de las autoridades.

Por consiguiente, siguiendo la perspectiva de la economía moral, el objetivo de la rebelión no fue romper con el rey, “sino llamarle la atención” y reclamar el cumplimiento del pacto colonial, demanda que se expresó en la frase “¡Viva el rey, muera el mal gobierno!”, utilizada por el mismo Crespo y Castillo en Ambo con la finalidad de legitimar la rebelión en la tradición escolástica del antiguo régimen (pp.17-19). De este

7 El autor nos deja una pregunta interesante: ¿estos acontecimientos habrían repercutido si es que no hubiera habido una crisis de legitimidad del orden colonial en esa zona? Las investigaciones deben tomar en cuenta esta interrogante para entender la influencia de los sucesos foráneos de ese entonces, como los decretos gaditanos y su repercusión en las provincias.

8 En este enlace se puede mirar la conferencia: <https://www.youtube.com/watch?v=81jpbZ8mcJk>

modo, la idea del retorno del inca sería el anhelo de volver al periodo Habsburgo, y aunque esto no niega una posible participación activa de los sectores populares, sí desecha el planteamiento de la utopía andina en el sentido de retorno del pasado incaico⁹.

Conclusiones

Podemos reconocer varias perspectivas que discuten si esta fue una rebelión en sí, una revolución, un movimiento autonomista, el anhelo por el retorno incaico o de Habsburgo, o si fue una extensión del movimiento rioplatense. Además, las primeras investigaciones consideraban solo el asunto desde la dirigencia criolla, lo que restó una completa participación activa a los sectores populares (especialmente a los indios del común). Con el pasar del tiempo, algunos investigadores se animaron a reconocer nuevos líderes —más allá de Crespo y Castillo y de los curas, como Durán Martel— y consideraron el papel de personajes mestizos y de los alcaldes de indios como dirigentes. Al respecto, en el caso

de los historiadores huanuqueños, se observa una búsqueda de heroicidad algo excesiva que, en la mayoría de casos, tiene poco sustento. Por otro lado, las causas han sido ampliadas tomando en cuenta razones que van más allá de lo económico; así, destaca la idea de la posible utopía andina y de cuánto influenciaron los sucesos foráneos, especialmente lo ocurrido en el sur tras la Revolución de Mayo. Sin embargo, faltan mayores estudios sobre la cultura política en aquel tiempo; por ejemplo, sobre la difusión de las noticias y la interpretación hecha por la población huanuqueña, para mencionar algunos vacíos.

Por otro lado, casi todas las investigaciones han priorizado a las élites, de modo que los sectores populares ha sido relegado al lugar de agentes del fracaso de la rebelión y seguidores de las manipulaciones de una alternativa política que ya existía previamente: el retorno del inca. Este es un tema con gran variedad de interpretaciones: algunos autores lo entienden como un discurso que muestra la perspectiva política andina, aunque no

hacen un análisis contundente; otros, más bien, lo presentan como la prueba fehaciente de la manipulación por parte de los criollos, lo que, implícitamente, daría a entender que los indígenas eran incapaces de manejar una cultura política propia y activa. Pero ¿realmente fue así? Como se puede ver, la rebelión de Huánuco posee varios elementos interesantes que esperan ser aclarados. Solo queda continuar estudiándola¹⁰.

Podemos reconocer varias perspectivas que discuten si esta fue una rebelión en sí, una revolución, un movimiento autonomista, el anhelo por el retorno incaico o de Habsburgo, o si fue una extensión del movimiento rioplatense.

9 Esta idea ya la había señalado Scarlett O'Phelan (1995): "Volver al pasado fue, quizá, no remontarse hasta el Imperio Incaico, sino retomar un pasado más cercano, el periodo de concesiones y reconocimientos por parte de la política de los Habsburgo, volver al "equilibrio" del pacto colonial [...] El 'tiempo inmemorial' fue para muchos el doblar del siglo XVI, no antes" (p. 44).

10 Justamente, mi tesis de maestría en Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, dirigida por el doctor Aljovín —la cual se encuentra en etapa de investigación—, intentará llenar esos vacíos sobre la rebelión de Huánuco en 1812.

Referencias

- BAZÁN DÍAZ, M. (2013). *La participación política de los indígenas durante las Cortes de Cádiz: Lima en el ocaso del régimen español (1808-1814)*. Lima: Seminario de Historia Rural Andina, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- BUSTAMANTE, N. (2012). La masacre de Ambo de 1812 en versiones de un fraile y documentos de guerra. En Laos Visag, H. (ed.), *La insurrección de Huánuco: 200 años después*. Huánuco: Empresa Periodística del Perú.
- BURGA, M., Y FLORES GALINDO, A. (1997). Utopía andina: ideología y lucha campesina en los Andes, siglos XVI-XX. En Flores Galindo, A., *Obras completas* (vol. V). Lima: Sur. Casa de Estudios del Socialismo.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, J. (2012). Presencia de los agustinos en la revolución peruana de Huánuco de 1812. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, XLV, 637-686.
- CHASSIN, J. (2008). El rol de los alcaldes de indios en las insurrecciones andinas (Perú a inicios del siglo XIX). En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 1(37), 227-242. Recuperado de <http://bifea.revues.org/3450>
- DEMÉLAS, M.-D. (2003). *La invención política: Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Lima: Institut Français d'Études Andines.
- ESPIÑOZA CLAUDIO, C. (2012). Borbones, liberales e yngas en los Andes de Huánuco: siglos XVIII y XIX. En Domínguez Condezo, V. (ed.), *Rebeliones indígenas. Huánuco, 1812*. Huánuco: Universidad de Huánuco y editorial San Marcos.
- FLORES GALINDO, A. (2005). *Buscando un Inca* (3.ª edición). Lima: Horizonte.
- FLORES GALINDO, A. (2005). *Obras completas, III (I)*. Lima: Sur. Casa de Estudios del Socialismo.
- FLORES TRUJILLO, E. (2012). La revolución indígena en el Partido de Huamalíes: 1812. En Domínguez Condezo, V. (ed.), *Rebeliones indígenas. Huánuco, 1812*. Huánuco: Universidad de Huánuco y editorial San Marcos.
- GLAVE, L.-M. (2008). Cultura política, participación indígena y redes de comunicación en la crisis colonial. El virreinato peruano, 1809-1814. En *Historia Mexicana*, LVIII (1), 369-426.
- GUERRA, F.-X. (1989). El olvidado siglo XIX. En Vásquez de Prada, V., y Olábarri Gortázar, I. (eds.), *Balance de la historiografía sobre Iberoamérica, 1945-1988. Actas de las IV Conversaciones Internacionales de Historia* (pp. 593-656). Pamplona: Universidad de Navarra, Centro de Investigaciones de Historia Moderna y Contemporánea.
- MANRIQUE, N. (1991). La historiografía peruana sobre el siglo XIX. *Revista Andina*, 9 (1), Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- NIETO BONILLA, V. (2004). *Control político, sectores sociales y la revolución de 1812. Un estudio de la coyuntura política de Huánuco de fines del periodo colonial*. Lima: Fondo Editorial Cultura Peruana.
- O'PHELAN GODOY, S. (1995). *La gran rebelión en los Andes. De Túpac Amaru a Túpac Katari*. Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- PERALTA, V. (2012). La participación en las juntas de gobierno peruanas de Huánuco (1812) y Cuzco (1814). En Cagiao Vila, P., y Portillo Valdés, J. M. (coords.), *Entre Imperio y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810* (pp. 317-339). Santiago de Compostela: Universidad de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- PIEL, J. (2012). Un improbable eco de la Revolución de Mayo argentina: La rebelión de Huánuco en 1812. En Domínguez Condezo, V. (ed.), *Rebeliones indígenas. Huánuco, 1812*. Huánuco: Universidad de Huánuco y editorial San Marcos.
- QUISPE QUISPE, C. L. (2012). Mariano Silvestre: Gestor, promotor y mártir en la insurrección campesina de 1812. En Laos Visag, H. (ed.), *La insurrección de Huánuco: 200 años después* (p. 77-95). Huánuco: Empresa periodística del Perú.

- TORRES ARANCIVIA, E. (2016). Cultura política y economía moral en la rebelión de Huánuco, Panataguas y Huamalíes (1812). *RIRA. Revista del Instituto Riva-Agüero*, 1(2), 47-77. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/revistaira/article/view/14916/15458>
- VEGA BENDEZÚ, M. (1996). La "utopía andina" y la historiografía peruana. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, (9), 93-109. Recuperado de <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1361/1/RP-09-ES-Vega.pdf>
- VIDAL ROLDÁN, R. (2005). *La noche más larga de Huánuco: 22 de febrero de 1812. Ensayo histórico*. Huánuco: autor.

Bibliografía

- ALAPERRINE-BOUYER, M. (2002). Saber y poder: la cuestión de la educación de las élites indígenas. En Decoster, J.-J. (ed.), *Incas e indios cristianos. Élités indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales*. Lima: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, Asociación Kuraka e Institut Français d'Études Andines.
- ALJOVIN DE LOSADA, C. (2000). *Caudillos y constituciones: Perú, 1821-1845*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero y Fondo de Cultura Económica.
- BERROA Y BERNEDO, F. R. (1934). *Monografía de la Diócesis de Huánuco: contribución a la historia eclesiástica peruana*. Huánuco: Tipografía El Seminario.
- BERROA Y BERNEDO, F. R., VARALLANOS, J., Y LAOS VISAG, H. (2012). *La revolución libertaria de 1812: Antología*. Huánuco: Empresa Periodística Perú, Letras huanuqueñas/13.
- BONILLA, H., Y SPALDING, K. (1972). La independencia en el Perú: las palabras y los hechos. En Bonilla, H., Chaunu, P., Halperin, T., Hobsbawm, E., Spalding, K., y Vilar, P., *La independencia en el Perú* (pp. 15-63). Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Campodónico ediciones. Recuperado de <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/iep/ddtlibro11.pdf>
- CALDERÓN, C. (1978). *La insurrección de Crespo y Castillo del año 1812* (tesis para optar el grado de doctor en Historia). Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- DUNBAR TEMPLE, E. (1971). *Conspiraciones y rebeliones en el siglo XIX. La revolución de Huánuco, Panataguas y Huamalíes*. [Separata de la *Colección Documental de la Independencia del Perú* (tomo III), pp. I-XCVII]. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- EGUIGUREN, L. A. (1912). *Tentativa de segunda rebelión de Huánuco (octubre de 1812, enero de 1813)*. Cusco: Imprenta El Progreso Editorial.
- FERNÁNDEZ MALDONADO, B. (1938). *Huánuco en la revolución de independencia*. Lima: Imprenta Americana.
- GARCÍA ROSELL, C. (1973). *Dos precursores de la independencia nacional, 1805-1812*. Lima: Minerva.
- LEVI, G. (1999). Sobre microhistoria. En Burke, P. (ed.), *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- MANRIQUE, N. (1986/1988). Historia y utopía en los Andes. *Debates en Sociología*, (12/14), 201-211. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/viewFile/7098/7287>
- NIETO BONILLA, V. (2009). Financiamiento económico regional para derrotar la revolución de 1812. *Uku Pacha. Revista de Investigaciones Históricas*, (13), 77-85.
- ORDÓÑEZ SALCEDO, S. (1972). *Los precursores olvidados. Gabriel Aguilar y Juan José Crespo y Castillo. Dos semblanzas en dos hechos históricos de la emancipación*. Huánuco: Cooperativa de Crédito San Francisco.

ROSAS LAURO, C. (2006). *Del trono a la guillotina. El impacto de la Revolución francesa en el Perú (1789-1808)*. Lima: Institut Français d'Études Andines y Fondo Editorial de la PUCP.

SCOTT, C. J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, D. F.: Cultura Libre.

VARALLANOS, J. (1959). *Historia de Huánuco. Introducción para el estudio de la vida social de una región del Perú. Desde la época prehistórica hasta nuestros días*. Buenos Aires: Imprenta López.

VICUÑA MACKENNA, B. (1924 [1860]). *La revolución de la independencia del Perú, 1809-1819*. Lima: Editorial Garcilaso.